

Empleo metafórico y discurso de especialidad

M.^a DEL CARMEN CUÉLLAR

UV

JEANNETTE VILLA

IF

INTRODUCCIÓN

Podríamos iniciar estas reflexiones formulando dos interrogantes: ¿es posible utilizar el lenguaje figurado cuando se profundiza en estos discursos; (...) *la question générale qui se pose est de savoir si la sémantique d'une théorie scientifique ne doit pas faire appel à des propriétés irréductibles à celles de la sémantique d'un système formel, c'est-à-dire à des images ou intuitions d'un côté, de l'autre à des phénomènes de transfert, de variation et d'ambiguïté sémantiques* (Molino, J. 1979: 83). Por otra parte, el creciente interés de los científicos por el dominio de las lenguas extranjeras que constituyen el soporte de sus respectivas disciplinas, concede a estos registros del lenguaje una importante actualidad. Esto, unido a su interés intrínseco, merece y hace apasionante el estudio detallado de los llamados *discursos específicos*. Cabe plantearse una nueva pregunta: ¿la lengua específica, necesita, por su parte, del lenguaje figurado? Según un conocido clásico de la retórica, *la première cause occasionnelle des Tropes est la nécessité* (Fontanier, 1977: 159). Las ciencias tienen necesidades, necesidades crecientes y nuevas puesto que progresan día a día, evolucionan, sacan a luz hallazgos y productos —lexía que empleamos con la connotación de actualidad— y necesitan expresarlos, denominarlos. Por tanto, existe un imperativo de creación, que, al llevarse a efecto, ha dado lugar a un fenómeno retórico conceptualizado a veces con matices peyorativos en su ámbito. Nos referimos a una figura de significado, concepto éste, el de figura, no siempre aceptado por los teóricos a causa de su carácter de necesidad. Se trata de la *catachrèse, trope dont l'utilisation est rendue nécessaire par une lacune dans le vocabulaire de la langue. Ce trope étant nécessaire, plusieurs en contestent le caractère de figure* (Mounin, 1974: 61). Fontanier rehabilita, bien es verdad que con ciertas reservas, esta figura, adjetivándola y estableciendo diversos tipos (Fontanier, 1977: 213-219). *Elle (la catachrèse) est, (...) tout trope d'un usage forcé et nécessaire, tout trope d'où résulte un sens purement extensif ...* (Id.: 213). La

catacresis es indudablemente no sólo necesaria sino imprescindible para las ciencias cuyos objetos se presentan mediante los préstamos, porque no sería posible crear continuamente un lenguaje absolutamente nuevo, si bien es cierto que el deslizamiento del sentido desaparece con el uso y cuesta identificar el tropo. *Lorsque la métaphore est une catachrèse, faite pour pallier les lacunes du vocabulaire, l'effacement de la métaphore se réalise plus vite encore* (Molino, 1979: 6). Pero, por otra parte, puede ahondarse en su estudio, porque *la catachrèse ou le sens adapté, ne sont-ils pas fondés sur une sorte de similitude au même titre que la métaphore ou l'allégorie?* (Soublin, 1979: 52).

Es quizá menos frecuente, pero no improbable, que la *cause occasionnelle*, el puro gusto estético (Fontanier, 1977: 160), concorra también a la utilización del lenguaje propiamente figurado. Pero las figuras existentes en el acervo lingüístico no le bastan al escritor científico, al divulgador y, menos aún, al didacta de las ciencias para quien Aristóteles reconocía la necesidad de una preocupación por el estilo (Cf. Molino, 1979: 86) y hay ocasiones en que utiliza sus propios recursos expresivos, el *trope de l'écrivain* (Id.: 165).

Pero no deberíamos perdernos en el bosque de la teoría retórica y sí adoptar otro criterio *más adecuado a nuestro marco de referencia*. Así pues, vamos a reflexionar acerca de la posibilidad de que las figuras sean requeridas por los conceptos, el estilo, el deseo estético y el capricho, el gusto del emisor del discurso de especialidad. En lugar de seguir la tendencia neoclásica del periodo comprendido entre los siglos XVI y XVIII, en que se apuesta por la metáfora restringida, definida por la relación de semejanza que existe entre el término propio y el figurado, oponiéndose así a la sinécdoque —relación de conexión— y la metonimia —relación de correspondencia—, planteamiento al que, por otra parte, se opone la dicotomía de Jakobson: metáfora por un lado y metonimia y sinécdoque por otro, adoptamos la óptica de la *métaphore généralisée qui occupe, elle, tout l'espace des tropes: le terme recouvre alors l'ensemble des figures du mot, quel que soit le rapport qui existe entre terme propre et terme figuré* (Molino, 1979: 6). Según este autor, dicha tendencia corresponde a la doctrina retórica de Aristóteles y la contemporánea, por suponer una simplificación más práctica para nuestro análisis, ya que las múltiples dimensiones de la metáfora nos llevan a adoptar de preferencia, aunque no con rigor estricto, *la délimitation avec le plus de précision possible d'un ensemble de formes et de fonctionnements spécifiques auxquels on réservera le nom de métaphore* (id.: 7). Así mismo, se puede centrar la perspectiva de análisis en la oposición palabra/discurso en que se distingue la metáfora como tropo reducido a una sola palabra o metáfora simple, de la metáfora compleja o ampliada y la intermedia entre ambas o *métaphore continuée (...)* *est la forme de transition entre la métaphore simple et la métaphore élargie* (id.: 6-7).

EMPLEO METAFÓRICO. ALGUNOS ASPECTOS Y EJEMPLOS

Existen una serie de circunstancias que pueden determinar el empleo u omisión de las figuras. Por ejemplo, el medio de difusión o soporte empleado: revista cien-

tífica especializada, una publicación de divulgación, un periódico o revista de contenido variado, etc.; el público concernido: investigadores, especialistas, divulgadores, gran público...; los objetivos que cubre el texto: discursos orales, escritos, didácticos, de gran importancia éstos en la transmisión científica, que constituye, como decíamos antes, una fuente de motivación muy importante para el interés por las lenguas en la actualidad.

No se puede soslayar el hecho reconocido por investigadores, lingüistas y especialistas en lo que se conviene, por reducción semántica, en denominar ciencias, — economistas, físicos, matemáticos, etc. — que se ocupan de la lengua de sus ámbitos de conocimiento respectivos, según el cual, a mayor grado de especialización el número de usuarios se reduce, lo que incidirá en el tipo de recursos estilísticos utilizados. (...) *plus on s'éloigne du pôle formel, plus les disciplines font usage des modèles, des analogies, des métaphores* (Molino, 1979: 85). Pero estas implicaciones son mucho más amplias pues no abarcan sólo la formulación desde una perspectiva sincrónica de la ciencia sino también en lo que concierne a la génesis y desarrollo de la propia ciencia con el concurso de la analogía y, para su aplicación, de la metáfora y así se habla de *la valeur de l'analogie comme instrument de découverte (...) à une première étape du travail scientifique, l'analogie joue un rôle décisif (...) l'analogie permet de prédire de nouvelles ressemblances qui feront progresser notre connaissance du thème (...)* Y más adelante avanza: *La métaphore apparaît immédiatement comme une des stratégies linguistiques par lesquelles peut se manifester l'analogie* (Molino, 1979: 90, 91, 92).

Los tropos son patrimonio del lenguaje poético; esta es una afirmación repetida. Pero cabe preguntarse si estos fenómenos del lenguaje se circunscriben únicamente a la lengua poética. La respuesta es afirmativa para los *tropes-figure*, (Fontanier 1977: 235); los demás son extensivos al lenguaje común. Ahora bien, con cierta ironía se ha podido llegar a decir que para argumentar acerca de la ausencia del empleo metafórico en el discurso de especialidad se ha recurrido al lenguaje figurado: *Quelle meilleure preuve que la métaphore, l'analogie et les modèles sont à l'oeuvre à l'étape la plus abstraite de la science? L'épistémologie de Bachelard est restée bloquée par l'obstacle que constituait l'archetype du pur et de l'impur, de l'abstrait et du concret, du concept et de l'image, du rationnel et de l'irrationnel. Il a condamné la métaphore, mais la métaphore s'est bien vengée* (Molino, J. 1979: 86).

Lenguaje figurado y terminología

Hemos apuntado la presencia del lenguaje metafórico en la formación terminológica y en concreto del papel de la *catacrexis* en dicho fenómeno del lenguaje. Para fundamentar nuestra hipótesis de trabajo, transcribimos:

Un autre indice est fourni par l'examen du lexique scientifique. La majeure partie des termes scientifiques a une origine figurée: corpuscule, particule, champ, onde, énergie, inertie, polarité, affinité, réflexe, cellule... Les mathématiques elles-mêmes

n'échappent pas à la règle; citons seulement: boule, pavés, treillis, recouvrement, partition, géodesique, enveloppe, etc? (Molino, 1979: 86).

El empleo figurado se estudia en relación con varios fenómenos, además de las figuras o tropos, tales como el cambio semántico, la motivación y el *transfer* terminológico. Los *tropes libres* son raros en el lenguaje tecnocientífico; por el contrario, los tropos léxicos son, como hemos dicho, muy abundantes. Es innegable que el componente léxico constituye un bloque de contenido esencial desde el punto de vista cuantitativo y, sobre todo, en su papel caracterizador del conjunto de la lengua de especialidad. Por consiguiente, la formación terminológica desempeña un papel muy importante en su contenido. Entre los diferentes aspectos que intervienen en esta formación se citan (Kocourek, 1982: 146) *la dérivation, le choix des formants, la confixation, la composition, la lexicalisation, les emprunts, les abreviations, l'emploi figuré et la motivation*. *L'emploi figuré* es la materialización de la *motivation sémantique*. El enfoque de la motivación está estrechamente relacionado con la formación del léxico. Podríamos decir que la clasificación de la motivación es comparable a la clasificación de la formación del léxico.

Desde el momento que se reconoce el papel que la sintaxis desempeña en la expresión metafórica (...) *bien que la syntaxe ait une importance fondamentale pour la métaphore* (Tamine, J. 1979: 71), se abre un gran abanico de posibilidades en lo que se refiere al ámbito, entre otros, de los términos, corpus tan rico en las lenguas específicas.

Sin embargo, es casi un lugar común la afirmación repetidamente formulada de la ausencia de todo lenguaje figurado, de cualquier recurso estilístico, en los discursos de especialidad. Ciertamente, si el abuso de las figuras en lengua condujera a un resultado antiestético, ese abuso constituiría una catástrofe literaria y conceptual en el caso de los textos de especialidad. La función nocional o conceptual del lenguaje, la transmisión del mensaje, del contenido científico de la ciencia comunicada por el texto o discurso en cuestión, se vería oscurecida e incluso destruida por ese hipotético empleo abusivo. Pero, si entre los rasgos del lenguaje de especialidad se citan, como hemos dicho, la claridad y precisión, y dado que los tropos dan al lenguaje *plus de noblesse et plus de dignité, plus de concision et plus d'énergie, plus de clarté et plus de force, et enfin plus d'intérêt et plus d'agrément* (Fontanier, 1977: 167), no parece aventurado afirmar que son susceptibles de utilización puesto que, introducidos con inspiración e inteligencia, pueden contribuir a mantener esos rasgos citados.

Sí parece evidente que únicamente se usan de forma prolífica los tropos léxicos, bien porque la nueva acepción forme parte del sistema léxico bien porque el sentido figurado sea sistémico, *le trope est un aspect familier de formation terminologique* (Kocourek, 1982: 147). Así mismo, cuando se habla de metáfora y metonimia en terminología se está aludiendo únicamente a las metáforas y metonimias léxicas en las que el sentido figurado se ha admitido en el sistema léxico. Parece ser que en algún momento se pretendiera eliminar las metáforas para sustituirlas por las terminologías *de tout langage qui prétend dire le Vrai et non pas des Chimères*, lle-

vados por un deseo de adecuación *des langues naturelles à l'exercice de la Science naissante et de la Philosophie* (Molino, 1979: 15), aunque esta actitud no pueda en modo alguno generalizarse.

El hallazgo de significantes en las lenguas de especialidad constituye una necesidad continua para designar los nuevos conceptos, los nuevos productos, por lo que la traslación de sentido de palabras existentes y la creación de términos nuevos es una actividad lingüística perenne. Podemos, pues, decir que el tropo no sólo existe en la lengua de especialidad, sino que puede colmar una laguna en el léxico. Se trata del tropo necesario que Fontanier llama *catachrèse*, especie aparte para él, *trope forcé et nécessaire. Au lieu de s'occuper à créer de nouveaux noms, on a consacré à de nouveaux usages les noms (...) Autant de métaphores forcées, quoique sans doute, justes et naturelles, par conséquent, autant de catachrèses* (Fontanier, 1977: 216) Vemos, pues, que no sólomente el tropo existe en la lengua de especialidad, sino que puede cubrir lagunas existentes en el léxico y más aún en los términos; ahora bien, si las nuevas acepciones figuradas son definidas y empleadas en los textos de especialidad, el sentido de los *tropos léxicos* que han dado lugar a los términos nuevos puede ser aclarado pero no definido por la motivación figurada. Aquí entra en juego de forma imprescindible la definición del término, que es imprescindible y decisiva para su formación (cf. Kocourek, 1982: 147).

Procedimiento de trabajo y ejemplos ilustrativos

Así pues, sobre un recuento al azar de textos de especialidad en lengua francesa, según diversos grados de especialización teniendo en cuenta el usuario: investigador, especialista, iniciado o gran público, intentaremos dilucidar la incidencia del uso metafórico en estos textos.

Desde el punto de vista del procedimiento de trabajo no parece pertinente, ni siquiera factible, seguir rigurosamente el sistema teórico de ningún autor especialista en retórica o estilística, por diversas razones: en primer lugar, porque en nuestras hipótesis de trabajo no nos planteamos llevar a cabo un recuento exhaustivo de todo tipo de textos correspondientes a todos los *ensembles et sous-ensembles* de la lengua de especialidad, sino ofrecer una aportación, limitada, no exhaustiva, repetimos, ni en cuanto a la muestra, ni en cuanto a los tipos de ejemplos, ni en cuanto a las fuentes.

Para salir al paso de cualquier objeción a este planteamiento, incluyendo la nuestra propia, argumentamos con un hecho palmario cual es la razón de espacio; después, y como causa complementaria de peso, que justifica, también, nuestro planteamiento, porque los propios teóricos no están, ni mucho menos, de acuerdo acerca de sus respectivas taxonomías, clasificaciones, definiciones, modelos de aplicación y hallazgos respectivos, con aseveraciones tales como *Le problème que je voudrais poser est le suivant: 13 -> 30 -> 3: à quoi sont dues ces variations spectaculaires, (...) dans l'extension du concept de trope* (Saublin, 1979: 42) o esta otra que va más lejos: *Il n'empêche que, hors de cette exigence et de ce calcul, ce n'est pas la peine de parler*

des figures, dont le nom même doit être alors abandonné (Molinié, 1991: 83); y, finalmente, la imposibilidad material de efectuar, ni siquiera una síntesis, sobre un estudio tan amplio, tan discutible, es más, tan subjetivo en ciertos aspectos, desde el punto de vista del objeto estudiado, el discurso de la lengua de especialidad, sus diferentes *ensembles* o *ámbitos* y *sous-ensembles* y desde el punto de vista de los contenidos, muy diversificados, siempre en lo que respecta a la mayoría de ellos, en constante evolución, en proceso de creación continua. Por ello, nuestras reflexiones no pretenden sino contribuir a dar un paso más en este largo camino, a nuestro juicio aún por recorrer en gran medida, en la investigación del discurso soporte de las ciencias.

Sin abordar todas las categorías de recursos reconocidas y sus variaciones, pasamos a presentar, a modo de ejemplo, algunas muestras ilustrativas de nuestra hipótesis de trabajo, elegidas al azar en textos variados. Indicamos el ejemplo, contextualizado si ha lugar, el ámbito de conocimiento en que ha sido utilizado, nivel de especialización y explicación o interpretación (Cf. Mounin, 1991: 84).

Si la France et la Grande Bretagne, qui voudrait *redorer* sa présidence par un *coup d'éclat*, sont d'accord, l'Allemagne traîne un peu les pieds pour accroître les déficits publics européens (Le Nouvel Économiste, 1993).

En el ámbito de la Economía Internacional y a nivel de iniciados en la ciencia, el lenguaje metafórico en el verbo *redorer*, alude a dar un nuevo lustre o restituir el que se perdió en los avatares de la política. Una posible sinestesia podría reconocerse en el sintagma *coup d'éclat* quizá conseguido por los efectos de la operación efectuada, expresada por el mencionado verbo: el oro del redorado produce brillos, mientras que la expresión metafórica referida a Alemania le atribuye un aire *casanier*, de pereza o ralentizamiento, de *robe de chambre*, pudiéndose descubrir una personificación o, quizá, prosopopeya.

La première victime risque d'être la couronne norvégienne, elle aussi rattachée à l'Ecu, qui grâce à une économie plus saine que celle des autres pays nordiques, en raison de la *manne pétrolière*, avait traversé la première crise sans dommage (Croizart, 1993).

En este mismo ámbito, el término *le serpent monétaire*, para designar el acuerdo cuyo objeto tiende a limitar los márgenes de fluctuación de los tipos de cambio entre los países europeos, evoca la cinta, el tubo ondulante donde se integran, encerrados, pero con posibilidad de movimiento siempre controlado, los elementos monetarios integrantes.

En el ámbito de las nuevas tecnologías, leemos: *Les puces tricolores en état de grâce*, para indicar que el mercado francés de la industria de los componentes electrónicos experimenta una demanda mundial satisfactoria (Nexor, 1995).

En el ámbito financiero, *sous-ensemble* de la banca y bolsa, aportamos los términos *la corbeille* en la que frutos, o flores, o cualquier otro objeto que pudiera colocarse en su interior son los representantes de las sociedades bursátiles situados dentro de ese espacio circular.

En este mismo ámbito de las Finanzas y la Bolsa, *la mercuriale* es la cotización oficial en la Bourse de Marchandises, el indicador oficial semanal de los precios de mercado de los productos vendidos en el mercado público.

También en este ámbito, *chevalier blanc*, es una sociedad salvadora. Este empleo metafórico es de gran fuerza expresiva. En términos de estrategia de defensa de una sociedad objeto de oferta pública, el *chevalier blanc* es la sociedad que interviene en respuesta de la sociedad codiciada para lanzar sobre ella una oferta pública competitiva con el fin de hacer fracasar la oferta inicial y *chevalier noir* es la sociedad que inicia la oferta pública sin el acuerdo de la sociedad codiciada para apoderarse de su control (*Dictionnaire des termes officiels*, 1993). Es un neologismo metafórico con resonancias medievales y con recurso a la plasticidad cromática positiva —el blanco— y negativa —el negro. Constituye un caso de creación de términos y de búsqueda de equivalente para el anglicismo que ha suscitado esa necesidad.

En el ámbito de la economía y a nivel de especialistas encontramos múltiples ejemplos de lenguaje simbólico, por ejemplo: *El consumidor Z debe maximizar su función índice de utilidad U*, correspondiendo a un ejercicio práctico en clase.

Constituye un ejemplo claro de metáfora asimilada el término *recouvrement d'impôts*, actualmente sin valor metafórico. Los ejemplos podrían multiplicarse, por ejemplo:

La panoplie de la riposte des autorités monétaires. Les taux courts ont fait rempart
(*Le Monde*, 25 nov. 1992)

Por citar algunas muestras más, podemos establecer que el encadenamiento de imágenes es muy raro y que una característica general siempre atribuida al estilo de este discurso es el *raccourci*, la concisión y, debido a ello, la *elipsis* es muy frecuente. Aportamos a título ilustrativo, por ejemplo, *prix coûtant* o *règle première entrée-dernière sortie* en contabilidad; *l'allocation chômage* en estructura interna de la empresa; *prix pland*, *prix plancher* en comercio interior y distribución; *l'analyse ABC*, en Marketing; *assurance contentieux* ...

El criterio de Voltaire *C'est une règle de la vraie éloquence, qu'une seule métaphore convient à une seule pensée* (Fontanier, 1977: 197) constituye una regla de oro para el redactor de textos de investigación científica. Sería impensable que los conceptos anteriores, de gran densidad y precisión, y no intercambiables, pudieran ser expresados con otra fórmula metafórica.

CONCLUSIÓN

Podemos afirmar que sentido figurado, estilo y lengua de especialidad son conceptos convergentes, no se oponen y aquél constituye un elemento imprescindible para la transmisión correcta de sus contenidos según las exigencias que

éstos presentan. Ciertamente, el lenguaje específico no busca como objetivo primordial crear belleza pero no renuncia a constituir un sustrato correcto e incluso estético. Es evidente que un usuario del lenguaje específico no caerá en *l'ambition des figures, et leur accumulation sans choix, la manie des métaphores, et leur hardiesse bizarre, sans justesse et sans vérité* (Fontanier, 1977: 68) pero en muchas ocasiones el lenguaje figurado es utilizado para *satisfaire la raison* (id.) o sea, para poder expresar mejor contenidos, símbolos, conceptos, si no *le goût* (id.), es decir, hacerlo de forma correcta, breve, expresiva. Es verdad que el lenguaje específico no está expuesto al riesgo de ser catalogado como objeto de abuso, de acumulación retórica.

Ahora bien, si para que los tropes sean capaces de crear belleza, para *être des beautés du langage* se requiere que sean empleados no por necesidad, sino por libre decisión del escritor, cabría afirmar que no existe tal lenguaje figurado en los discursos de especialidad. Por ello, podemos establecer que, cuando el emisor del texto, científico, iniciado, profesional, o divulgador introduce figuras de estilo de las que puede prescindir, o prescinde de ellas de forma intencional, cabe afirmar que ha podido crear belleza, en mayor o menor grado.

Podríamos cerrar este trabajo con el mismo procedimiento —¿retórico?— con que lo iniciamos, planteando un interrogante: al cambiar el sentido de las palabras disponibles, el empleo figurado entraña una cierta confusión y un peligro de imprecisión, por ello, ¿no sería incompatible con el afán de precisión que caracteriza a la Ciencia? En efecto, se podría discutir acerca de los peligros que dicho empleo figurado puede suponer para las dos características esenciales, bien reconocidas, del discurso de especialidad: precisión y claridad. *L'axiomatisation, puis la formation des théories scientifiques ne sont que l'aboutissement rigoureux de ces exigences de clarté et d'univocité* (Molino, J. 1979: 84).

Pero no es así de hecho, porque, por un lado, el lenguaje de las diferentes ciencias y técnicas y el resto de los sistemas semióticos que *están a su servicio*, si se nos permite la expresión, están integrados por gran volumen de elementos figurados pues *le couple métaphore et métonimie (...) est sorti du langage pour pénétrer dans tous les systèmes symboliques* (Tamine, 1979: 80) por lo que dichos elementos figurados no sólo no empañan aquéllos rasgos sino, bien al contrario, coadyuvan a mantenerlos, y, por otra, los especialistas, y también los divulgadores, se sirven de ellos facultativamente, lo que quiere decir que no sólo no les entorpecen la comunicación sino que se la facilitan. Ahora bien, es evidente que el empleo figurado estará siempre al servicio de los especialistas de cada ciencia y nunca podrá establecerse la relación inversa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CROIZAR, I, (1992): En *La Tribune*, 23 nov.
Dictionnaire des termes officiels (1993): Délégation Générale à la Langue Française. Journal Officiel de la République Française.

- FONTANIER, P. (1977): *Les figures du discours*. París: Flammarion.
- KOCOUREK, R. (1982): *La langue française de la technique et de la science*. París: La Documentation Française.
- Le Nouvel Économiste*, 27 oct. 1993.
- MOLINIÉ, G. (1991): *Éléments de stylistique française*. París: Presses Universitaires de France.
- MOLINO, J. (1979): **Problèmes de la métaphore**. En *Langages*, n.º 54. París: Didier-Larousse.
- : «Métaphores, modèles et analogies dans les sciences». En *Langages*. París: Didier-Larousse.
- MOUNIN, G. (1974): *Dictionnaire de la Linguistique*. París: Presses Universitaires de France.
- NEXOR, M. (1995): En *Les 1000 de l'Expansion*, n.º 512, p. 44.
- SOUBLIN, F. (1979): «13 -> 30 -> 3». En *Langages*, n.º 54. París: Didier-Larousse.
- TAMINE, J. (1979): «Métaphore et syntaxe». En *Langages*, n.º 54. París: Didier-Larousse.